

DIAY NOCHE

Madrid Año I Núm. 5

:::

Se publica los lunes

:::

18 Noviembre - 1918



EL NIÑO Y LA MAMÁ

NIÑO.—¿Verdad, mamita, que he sido muy bueno, muy bueno, desde que te lo prometi el otro día?

MAMA.—Sí, hijo mío.

NINO.—Entonces ¿por qué sigues guardando la llave del aparador donde están los tarros del dulce?



CASA "VIUDA DE PONTES,"

(FUNDADA EN 1900)

CARMEN, 6 Y 8 — MADRID — TEL. M. 41-18

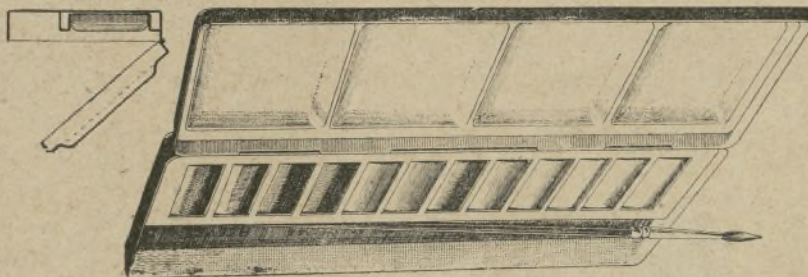
INMENSO SURTIDO EN ARTICULOS PARA PINTURA

Aguafuerte, Modelado, Pirograbado,
Fotominiatura.

Repujar el estaño, Cobre, Cobre,
Cartulinas, & &.

DIBUJO

CARMEN, 6 Y 8. (CERCA DE LA PUERTA DEL SOL)



Agencia Administrativa

(Matriculada) de

MINGUEZ NEIRA

Instancias, altas, bajas, variaciones, patentes, reclamaciones, certificados, licencias de aperturas, muestras, etc.

SERVICIO POR SUSCRIPCION

Despacho: Infantas, 23, vinos

De 10 a 1

Manuel Lezama

CAPATAZ DE LA

EDITORIAL HISPANICA

Y DE

DIA Y NOCHE

Conchas, 1.-Teléfono 28-90

MADRID

Sellos caucho, metal
y placas esmaltadas

MANUEL LÓPEZ ORTEGA (HIJOS)

Encomienda, 20 duplicado

Tel. M. 51-84.—A. Correos 171

MADRID

RELOJERIA

VALENTIN GARCIA

Calle de Fuencarral, núm. 77

VENTA Y COMPOSTURAS

de toda clase de
relojes con garantía

SELLOS. Compro colecciones
y lotes; pago altos precios

L. ODRIÓZOLA

HORTALEZA, 31

PAULA

CORSETERA Y FAJISTA

De la Real Cámara

Siempre modelos nuevos

CARMEN, 10. MADRID

CALLEJA

SASTRE

Mayor, 21

Primera casa en Postales

MAYOR, 37

Expendiduría de Tabacos n.º 6

Instrumentos de Cirugía,
aparatos Rayos X, mobiliario
clínico, material bacteriológico,
material antiséptico.

Mayor, 41 al 45.—Madrid

EMILIANO GARCIA

MERCERIA Y NOVEDADES

96, Fuencarral, 96

NO DE USTED MAS VUELTAS A SU CABEZA

El mejor dentrífico del mundo y preferido por las personas de gusto es el

LICOR DEL POLO

PRECIO 1.50 PESETAS

MEDIO SIGLO DE EXITO

Espanoles: No dejarse sorprender
por dentríficos extranjeros

TARIFA DE ANUNCIOS

Ultima plana de la cubierta por inserción

Plana del interior de la cubierta por inserción

Plana entera. 200 Ptas.
Media ídem. 125 "

Cuarto plana. 75 Ptas.
Octavo ídem. 40 "

Plana entera. 150 Ptas.
Media ídem. 80 "

Cuarto plana. 50 Ptas.
Octavo ídem. 30 "

EN TRICOLOR PRECIOS CONVENCIONALES

EDITORIAL "HISPANICA,,

EL CRIMEN DE LA JOYERIA

NOVELA ORIGINAL

POR

F. BRIDGES

Ilustrada con dibujos originales de

VAZQUEZ CALLEJA



MADRID

BIBLIOTECA DE "DÍA Y NOCHE,,

CARDENAL CISNEROS, 47

Estos detalles intensificaron la curiosidad de los seis amigos.

Sait introdujo dos dedos de su mano izquierda en el bolsillo del chaleco, e inmediatamente la esfera del relojito giró sobre una charnela; del fondo hueco avanzó un minúsculo fuelle de cámara fotográfica, provisto de un objetivo pequeño y luminoso como una gota de lluvia. *Sait* aflojó la presión de sus dedos ocultos en el bolsillo del chaleco; el fuelle retrocedió al fondo su misteriosa caja, y la esfera cerró la abertura herméticamente.

La joya mecánica recobró el inofensivo aspecto de un reloj de pulsera.

—¡Extraordinario!

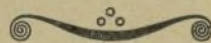
—¡Maravilloso!

—¡Ingeniosísimo!

—¡Es una verdadera joya!

—Sí—dijo *Sait*—, es una joya, una maravilla de la mecánica, un modelo único, ideado por mí. Este objetivo da detalles que permiten ampliaciones de gran tamaño. Puedo asegurar, amigos míos, que el retrato en cuestión no es de Velázquez, ni representa a la Marquesa de Guadalupe. Y también diré, aunque no poseo todavía datos suficientes para asegurarlo, que ese retrato encierra en sí el germen o el pretexto para algún complot criminal.

Y, aprovechando el momento de estupor de sus invitados, *Sait* oprimió el botón de coral colgante de la rica lámpara que iluminaba la mesa. Inmediatamente, un criado entró con el servicio de café.



Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.



Día y Noche



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses. 2,50 Ptas.
Seis meses. 4,75 »
Un año. 9,00 »

DIRECTOR

FERNANDO PONTES

Redacción, Administración, Talleres
Cardenal Cisneros, 47

APARTADO DE CORREOS 809. TEL. J. 923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTRANJERO

Tres meses. 8 Ptas.
Seis meses. 15 »
Un año. 25 »

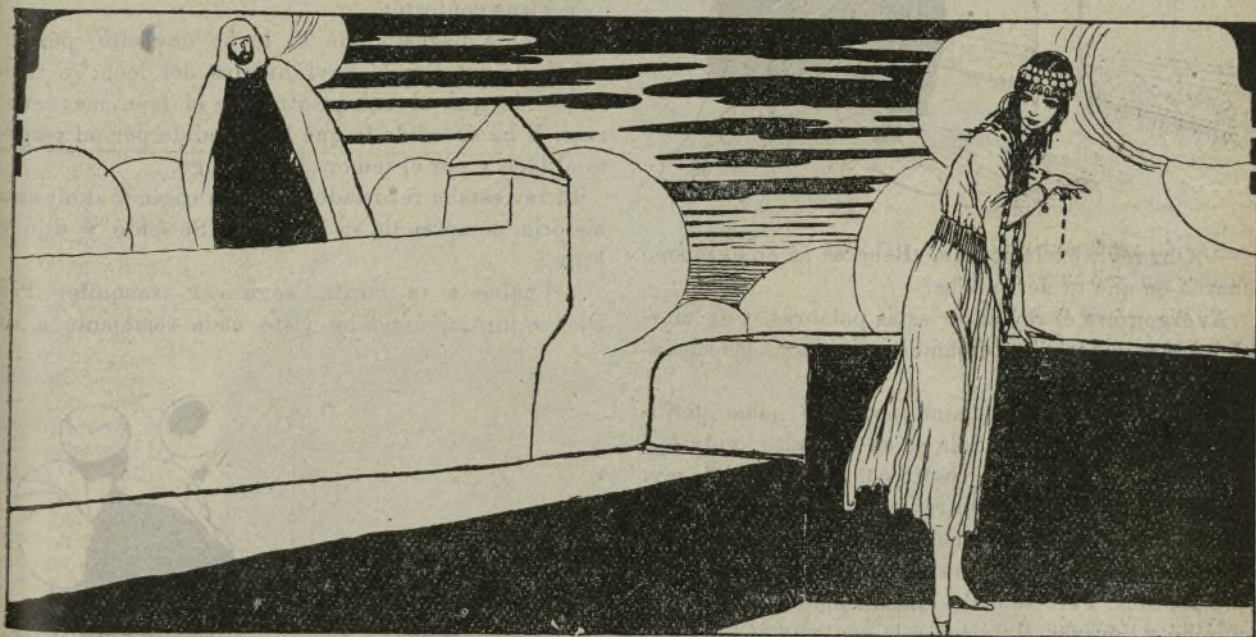
Año I

Madrid 18 de Noviembre de 1918

Núm. 5

LA HUELLA DEL LEÓN

(CUENTO ÁRABE)



UN rey subió cierto día a la terraza de su alcazar para recrearse, y apenas hubo mirado en derredor suyo, vió en la azotea de la casa contigua a su palacio una mujer que nadie la había visto tan hermosa. Preguntó a una de sus esclavas de quién era aquella casa, y le respondió:

—¡Señor! De Firuz, tu criado, y esa es su mujer.

Bajó el rey de la azotea inflamado todo su ser y loco de amor por ella. Llamó a Firuz, y le dijo:

—Toma esta carta, llévala a la ciudad tal y traeme la contestación.

Firuz cogió la carta, se marchó a su casa y puso la carta en su turbante. Por la noche se acostó, y al amanecer el día siguiente, se despidió de su esposa y se marchó a cumplir el encargo del rey, sin sospechar el engaño de que era víctima.

El rey, así que Firuz se marchó, levantóse apresuradamente y, disfrazado, se dirigió a casa de Firuz. Llamó a la puerta, y la mujer de Firuz dijo:

—¿Quién es? Y él contestó:

—El rey, señor de tu esposo.

Abrióle la puerta, entró y sentóse.

—He venido a visitarte, la dijo.

—¡Guárdenos Dios de esta visita!—contestó—No espero de ella cosa buena.

—¡Deseo de mi corazón!—dijo el rey con vehemencia.—Yo soy el señor de tu esposo; creo que tú no me has conocido.

—Ciertamente,—contestó ella—, te he conocido, señor y dueño mío, y sé tu deseo y tu objeto, y no ignoro que eres el señor de mi esposo. He comprendido bien lo que quieres; pero antes de acceder a tus deseos, permite que te recuerde lo que dice el poeta:

«Abandonaré vuestra agua sin abreviar, si hay mucha gente abrevando en ella.

Si las moscas caen en la comida, levantaré mis manos, aunque el apetito me acucie.

Los leones desdennan de beber en el charco en que los perros lamen».



—¡Oh, rey!, exclamó ella. ¿Beberás tú en el mismo charco en que tu perro bebe?

Avergonzóse el rey al oír estas palabras, y se marchó precipitadamente, dejándose olvidadas las sandalias.

Firuz, puesto ya en camino, notó que había perdido la carta, y no hallándola en su turbante, volvió a su casa, coincidiendo su vuelta con la salida del rey. Encontró las sandalias del rey en la habitación, y entonces comprendió claramente que la causa de que lo mandase a aquel recado no era otra sino para algo que pensaba. Pero se calló Firuz. Cogió la carta y se marchó a llevarla. Volvió con la contestación al rey, que le dió cien dinares, y Firuz fué al zoco, compró hermosos vestidos de mujer y joyas, y se los llevó a su mujer como regalo. Después de entregárselos, la dijo:

—Vete a casa de tu padre.

—¿Por qué?—replicó ella.

—El rey,—la dijo—, me ha favorecido, y quiero que enseñes estos vestidos a tu padre, para que él se alegre con tu vista.

—Con mucho gusto,—contestó ella.

Y en el mismo instante se levantó y se marchó a casa de su padre, quien se alegró mucho de verla.

Un mes había pasado en casa de su padre y su marido no había preguntado siquiera por ella. Entonces, un hermano suyo se fué a ver a Firuz y le dijo airadamente:

—O nos dices, Firuz, la causa de tu disgusto con la mujer, o ya estás viniendo a que el rey nos haga justicia.

—Si queréis justicia,—dijo Firuz,—sea.

Fuéronse al rey, y vieron al cadí sentado a su lado. Y el hermano de la mujer dijo:

—¡Dios ayude a mi señor el cadí! Yo arrendé a este joven un jardín, defendido por altas paredes, con un pozo lleno de agua y con árboles cargados de fruto. El ha destruído sus paredes y ha cegado el pozo, y ahora quiere devolvérmelo.

Se volvió el cadí a Firuz y le dijo:

—¿Qué contestas, joven?

—Le he devuelto,—dijo Firuz,—el jardín más hermoso de lo que estaba.

—¿Te ha devuelto el jardín como dice?—preguntó el cadí.

—No, replicó el hermano; pero te suplico que le preguntes la causa por la que me lo devuelve.

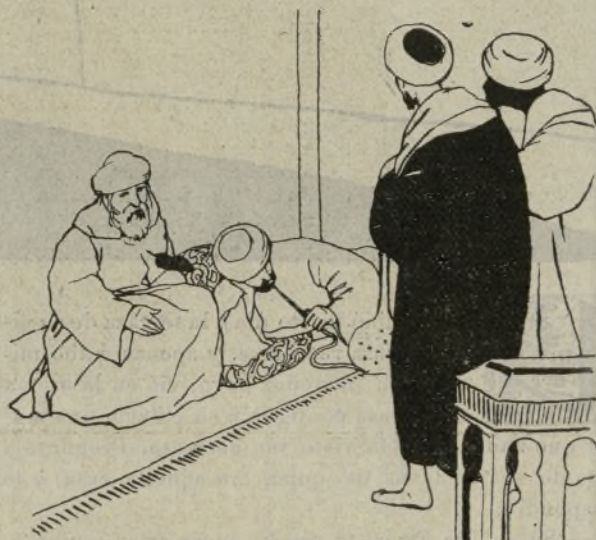
—¿Qué dices a eso, joven?—dijo el cadí.

Y Firuz contestó:

—Bien a disgusto mío se le he devuelto, porque cierto día entré en él y vi huellas del león, y tuve temor de que al entrar otra vez el león me devorase. Y ha sucedido lo que ha sucedido por mi respeto al león y por el temor que le tengo.

El rey estaba recostado sobre un cogín y al oír esta historia, comprendió su intención. Se sentó y dijo a Firuz:

—Vuelve a tu jardín, seguro y tranquilo. Por Dios te juro, que no he visto nada semejante a su



jardín, ni murallas más fuertes que sus paredes para guardar el fruto de sus árboles.

Y volvió el marido con su mujer, y ni el cadí, ni nadie de los que estaban en la sala, sospechó siquiera del pleito, sino el rey, Firuz y el hermano de su mujer.

Por la traducción,

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

De Beatriz a Rosalinda

Mi querida Rosalinda: Es imposible, de todo punto imposible, que pase sin siquiera un pequeño «comentario» por no decir regaño, tu perverso deseo «d'epater le bourgeois» que en tu última carta se manifiesta clara y terminante. ¿Que otro fin pudo llevarse a presenciar el ensayo general de esa «revista» en la que según cuentas a más de canciones patrióticas y vibrantes ondulaciones de una tricolor humana, ha habido bailarina empeñada en someter al criterio público las perfecciones o imperfecciones de su

cuerpo, mal velado por «diminuta» combinación de punto de seda negro y aplicaciones de transparente encaje.

Ya, ya me figuro que la doncella se apresuraría a cubrir con el original al «salto de cama» de crespón «merveil» bordeado de finísima pluma blanca las casi desnudas carnes, de su ama y después de todo... para lo que había de cubrir eso...

¿Conque, tu permisionario se marchó al frente de nuevo? Ya me extrañaba que te dejaras en el tinte el nombre de Edgar, antes tan frecuentemente repetido en todas tus cartas. No dudo que la separación fué dolorosa y creo, que más que los fieros peligros de la infernal maquinaria de la guerra *debieran* preocuparte los riesgos de un encuentro con alguna linda y suave damisela, mitad francesa, mitad alemana, digno retoño de la paz de Francfort con la

que puede tropezar Mr. Wallace en su triunfal paseo por la ansiada y recuperada Lorena. A mí, francamente, no me hubiera consolado de la separación el hecho de bajar a despedirle llevando un traje nuevo de mañana, último modelo. ¿Qué quieres? Soy lo bastante anticuada para tomar en serio los asuntos que con el corazón se relacionan y en modo alguno hubiera menguado la pena de su partida

para mí, el ser «feliz poseedora» de un traje más corto y más estrecho que cuantos hasta ahora has visto o has llevado. ¿Tanta falta hace que economicemos tela que hemos de dejar a descubierto las piernas? Porque mi exquisita amiga, cuando tú dices, que resultan ya demasiado cortas las faldas como serán. Lo que me extraña es que os permitan ese lujo en pieles, se conoce que de ellas no necesita el «poilu» y lo celebro, porque son el adorno de mi predilección. Del nuevo material de punto de seda, entremezcla-

do con hebras de metal ¿qué quieres que te diga? Negro y plata siempre resulta bien, y ese modelo que has visto con chaleco y bocamangas de «aerophone» blanco no dudo resultaría tan lindo como te esfuerzas en demostrar. Seguramente había de ser más de mi agrado que el negro y oro, combinación harto reminiscente del arte decorativo del pintoresco Japón.

A lo que no me resignaría es a la economía en el lavado y planchado que imponen las circunstancias a los países beligerantes. ¿Cómo te las arreglas tú que eres epicúrea en estas materias? Ahora comprendo, porque la moda ha decretado la desaparición de las blusas blancas, de los cuellos y puños de fina batista y encaje que tan juvenil remate prestaban a los trajes de otras temporadas.

Va a ser necesario aplicar la anti-

gua «bendición» de la mesa a otros factores de vida, tan indispensables, a mi juicio, como el grosero alimento y ver de obtener así una mayor abundancia. Inicia tú la idea en esa divina ciudad y avísame los resultados que con ella obtengas.

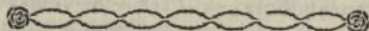
Que sean ¡altamente satisfactorios desea,

BEATRIZ GALINDO.



Sombrero de paja adornado con cinta marrón.

(Modelo Lewis.—Foto H. Manuel).



DON PONCIANO, HIPNOTIZADOR

La desgracia de un hombre no se sabe nunca donde está; hay quien no se atreve a casarse por temor a la descreditada *mamá política*, y cuando obligado por las circunstancias se enyuga, le resulta más placida que un felpudo. No es raro tampoco el caso del apacible burgués que va al teatro para deleitarse con una de esas obras que tienen chistes que, de puro retorcidos, semejan flexibles de luz eléctrica, y obligan a carcajear hasta a las candilejas, y cuando al terminar el inevitable tercer acto, convierte en pulpa sus manos a fuerza de aplaudir, se encuentra con que el autor que sale a saludar es el casero que dos días antes le ha desahuciado por falta de puntualidad en el pago de los alquileres.



Don Ponciano, un día infausto, y mientras su idolatrada esposa terminaba de confeccionar una paella que desmentía su nombre, porque era para los dos, salió a dar una vueltecita.

Al llegar a la plaza del Callao, sin decir palabra, don Ponciano se poné a revolver tomos en un baratillo de libros, con el doble objeto de perder el tiempo y ensuciar-se las manos; y bajo un montón de volúmenes, apareció uno, titulado: *El hipnotismo al alcance de todos, o arte de hacer lo que le salga a uno de las narices, esclavizando con el gesto a los semejantes, por el doctor Khorvftlichzimpoff.*

—Cuánto vale este libro?
—Por ser para *ustez*, 50 riales, lo último.
—¡Recorcho! Aquí pone: precio, 3 pesetas.
—Pero es una edición *rarísima*.
—Doy 20 céntimos.
—¡Hombre! Tiene *ustez* cara de saber leer, y por eso se lo dejo en un *rial*.

Don Ponciano, convencido, apoquinó las perrillas y regresó a su casa, pensando en que iba a conseguir cuanto se propusiese, gracias a la acertada y módica compra.

Terminada la comida, se retrepó en una butaca que heredó de una tía suya por parte de padre, y de un tirón leyó las enmarañadas cabalísticas páginas, procurando grabar en su memoria todos los detalles y prácticas hipnotistas, para desarrollarías en momento oportuno, cosa que le hizo sudar.

Bien empapado de doctrina científico sugestionadora, interpelló a su mujer:

—Fredegunda, haz que suba el chico de la portera.
—¿Vas a mandarle a por tabaco? ¿Ya has gastado la cajetilla que compraste hace seis días?

—¡Voy a hacer mi santísima voluntad!

Y al decir esto quedó mirándola fijo, lanzando rayos magnéticos con ambas pupilas.

Doña Fredegunda, asombrada ante la inesperada audacia de su costillo, a quien tasaba el tabaco, el dinero,

la comida, los paseos, las diversiones, el respirar y la luz eléctrica para leer por las noches en la cama, dudó un momento entre darle dos capones, según acostumbraba, o no contestarle.

Don Ponciano, satisfecho, exclamó:

—¡Primer triunfo! ¡Cuándo he dominado a Gundita, es que soy un tío en esto del hipnotismo!

Subió el chico de la portera:

—¡Siéntate. Muy bien. Empieza a dormirte. Ronca. ¡Eso es!

Don Ponciano extendía y retiraba las manos rápidamente dando *pases*. Por un momento, contemplando al chico dormido, pensó:

—A ver si me roba algo. Con éste no hay que fiarse.

El experimento le interrumpió doña Fredegunda, que gritaba en el pasillo:

—¡Cianito, sal, que hay visita!

—Ya voy.

Con *pases* ayudados sacó al *sujeto* de la querencia del sueño, y dándole 2 reales, le indicó que podía retirarse:

—Continuaremos mañana.

Doña Fredegunda, entró:

—¡Vamos hombre, que están las de Cortadillo! Ponte un cuello limpio; lávate las manos, que dentro de un rato vas a acompañarlas a la estación, que llega su tía en el tren de las cinco.

—Aún es pronto.

Don Ponciano, se echó mano al bolsillo en que debía estar el *roskoff patent*:

—¡Asombroso!

—¿Qué te pasa?

—Nada, nada. Enseguida voy; anda con las de Cortadillo.

Aquella prueba era definitiva. El descendiente legítimo de la cancerbera, le había robado el reloj, obedeciendo automáticamente a un leve y fugaz pensamiento suyo. El método resultaba infalible.

Media hora después se dirigía con las de Cortadillo a la estación. La calle de Alcalá parecía un cocherón, tal era el número de vehículos que la ocupaban, impidiendo atravesar a los transeúntes pedestres de acera a acera.

Don Ponciano quiso cruzar, y al ver que un automóvil a toda velocidad se le echaba encima, se dedicó inocente-



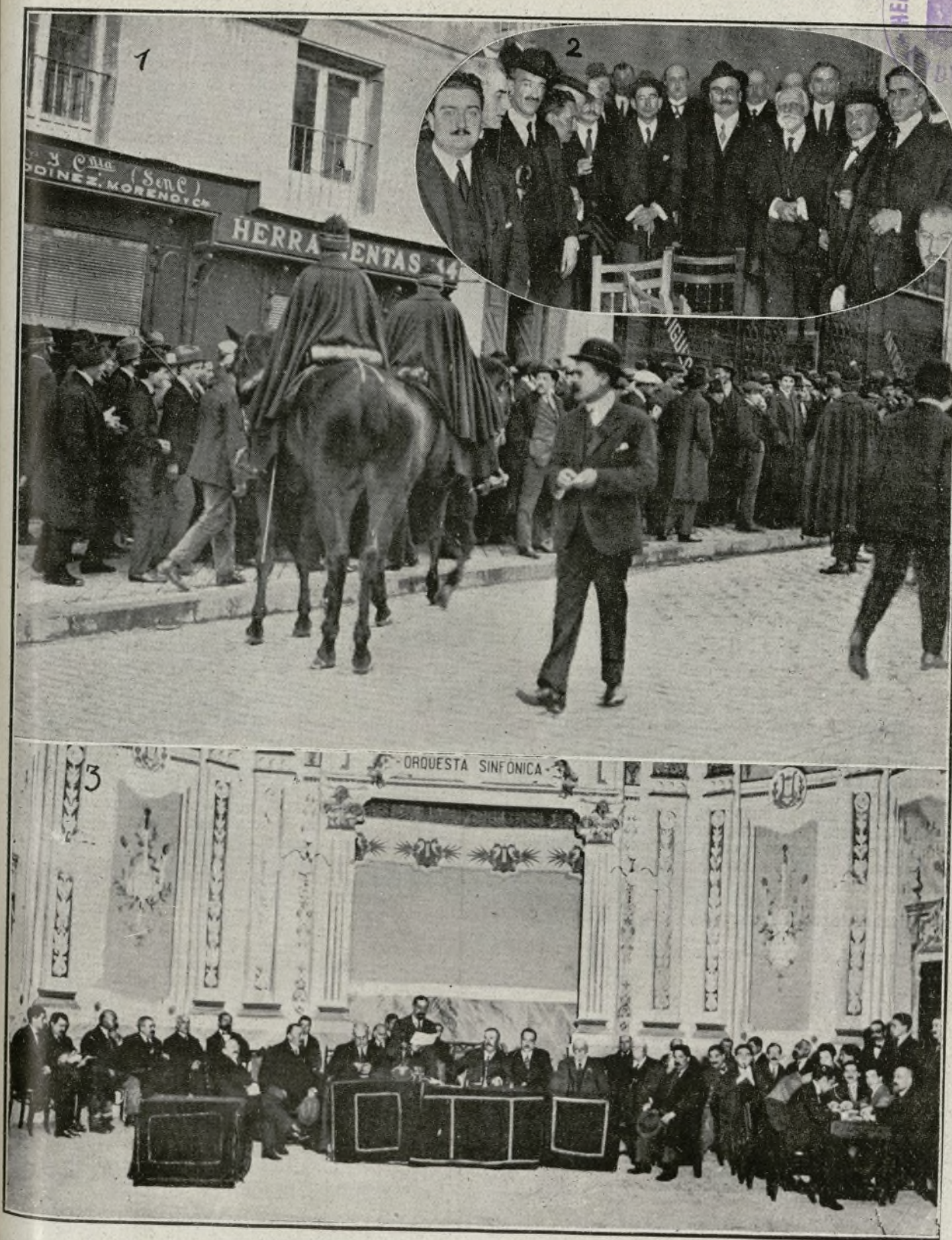
mente a efluviar con la vista irradiaciones magnéticas sobre el conductor, tirando al mismo tiempo de su repertorio de *pases*, pero al quinto de la serie, fué cogido de lleno con la aleta derecha, zarandeado, elevado en el aire, vuelto a recoger, y cuando cayó en el pavimento, fué conducido en brazos de los guardias a la Casa de Socorro, donde le hicieron la primera cura.

Don Ponciano, a pesar de su ciencia, no tuvo en cuenta que los chauffeurs son seres verdaderamente superiores a los demás mortales, y los que a todas horas demuestran, aunque no sean hipnotizadores, que hacen *lo que les sale de las narices*.

ARISTIDES FRESDELVAL.

LA ACTUALIDAD EN MADRID

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



1. Aspecto de los alrededores del Congreso durante una manifestación.—2. Los parlamentarios republicanos reunidos en el Ateneo para tomar acuerdos.—3. Mitin celebrado en el teatro Odeón para pedir la rebaja de las tarifas de los tranvías.

(Fotos del Río).

DE ACTUALIDAD

I

Comparados con el gran suceso del advenimiento de la paz mundial, todos los demás son sucesos de teta.

Ante un hecho de tan enorme transcendencia, como el que rapidísimamente se ha realizado, ¿qué importancia puede tener el que silben por las calles a tal o cual ministro nuestro, el que dé poco dinero tal o cual comedia o el que haya subido (¡todavía más!) el precio de los calcetines?

La suerte del que fué Kaiser alemán y de su apreciable familia está en los labios de todos. A nadie le cabe en la cabeza, por desarrollada que ésta se encuentre, que don Guillermo haya huido, cual perseguido gazapo, a las amables tierras de la sabrosa manteca y de la buena tela para sábanas de arriba.

Pero, en efecto, la neutral Holanda ha acogido en su seno al que durante no poco tiempo parecía que iba a meterse a Europa en el bolsillo derecho del pantalón, por no disponer en el izquierdo de suficiente espacio.

Hay que reconocer que para ser vencido ese buen señor ha necesitado que el mundo entero se le venga encima, pues nadie duda de que, por separado, hubiera podido merendarse a cualquiera de las naciones que tuvo enfrente.

Pero ha ocurrido lo que estaba escrito que ocurriría y más de un militarote, más de un capellán y más de un aristócrata rancio, andan hoy por ahí con la cara más larga que un camino vecinal, sin poder explicarse cómo en cuatro días el Kaiser, a pesar de su cacareada «ayuda de Dios», ha podido pasar de ser el dominador de la humanidad, a ser menos que un traficante en colillas; de lo cual se debe deducir que lo de la tal ayuda del Omnipotente no llegó a ser más que una insignificante jeringuilla.

II

Como en otros Estados se entretienen estos días los ciudadanos en jugar a las revoluciones, aquí nos consideramos obligados también a hacer algo que sea sonado, sin esperar a que lleguen las expansiones ruidosas propias de la Nochebuena.

Realmente nuestro sufrido pueblo está más que harto de ver siempre en danza a los mismos políticos fracasados y funestos, y nos daríamos con un canto en los ebúrneos pechos por encontrar personas que, llenas de ideas liberales, fueran aptas para gobernarnos honradamente.

Pero de eso, que no es poco, a creer que mañana por la tarde vamos a ver a nuestro Monarca en la estación del Norte tomando un billete de segunda para Briviesca, con el fin de instalarse allí, después de haber dejado la corona sobre un taburete para *in æternum*, va una diferencia considerable.

—Oiga usted, don Juan—me decía esta mañana mi confi-



tera de cámara—¿es verdad que vamos a proclamar la República?

—Lo ignoro en absoluto—la respondí, mientras buscaba la mejor yema del establecimiento para devorarla.

—Pues no sabe usted lo asustadas que estamos mamá y

yo. Y precisamente anoche dijimos: ¿porqué no hemos de preguntar a D. Juan si la noticia es cierta, ya que él, como vecino de Menendez Pallarés, podrá estar enterado de todo?

—Pues no se nada, ni creo que de hoy a mañana veamos a Lerroux pasearse en zapatillas por el palacio de la plaza



de Oriente. De todos modos, no comprendo por qué ha de asustarles a ustedes eso.

—A mí no me asusta nada. Pero mamá se acuerda de la otra vez y...

—¿Y qué?

—Que andaban entonces por las calles unos ciudadanos con gorro colorado en la cabeza y fusil en la mano.

—Lo raro hubiera sido que llevaran el gorro en la mano y el fusil en la cabeza.

—Pues bien—repuso mi dulce interlocutora, ofreciéndome un caramelo de los Alpes—, uno de aquellos ciudadanos tropezó con mi madre y la plantó un beso en mitad de la plaza de Antón Martín. ¿Que le parece a usted?

—Que yo hubiera hecho lo mismo, aunque no a la intemperie.

—¿Qué buen humor me gasta usted!

—Pues las circunstancias no están para bromas.

—Ello es—añadió la confitera—que a mamá no le ha salido el susto del cuerpo, y en cuanto se susurra que pueden ser amos del coto los sucesores de Salmerón y de Pi que, por cierto, compraban aquí los azucarillos, ya me la tiene usted toda sobresaltada recordando aquellas libertades y temiendo que a ella o a mi (más bien a mi) nos dedique un ósculo inesperado cualquier defensor calicero de los principios democráticos.

—Pierda usted cuidado—dije a mi proveedora de bizcochos—y procure convencer a la mamá de que estos son otros tiempos; de que aunque venga la República, los ciudadanos de la roja tapadera desaparecieron para siempre y sobre todo, de que hoy no habría hombre con suficiente valor cívico para darla un beso, ni en mitad de la plaza de Antón Martín, ni en mitad de ninguna parte.

III

En la famosa Casa de fieras del Retiro va a llevarse a cabo una transformación estupenda.

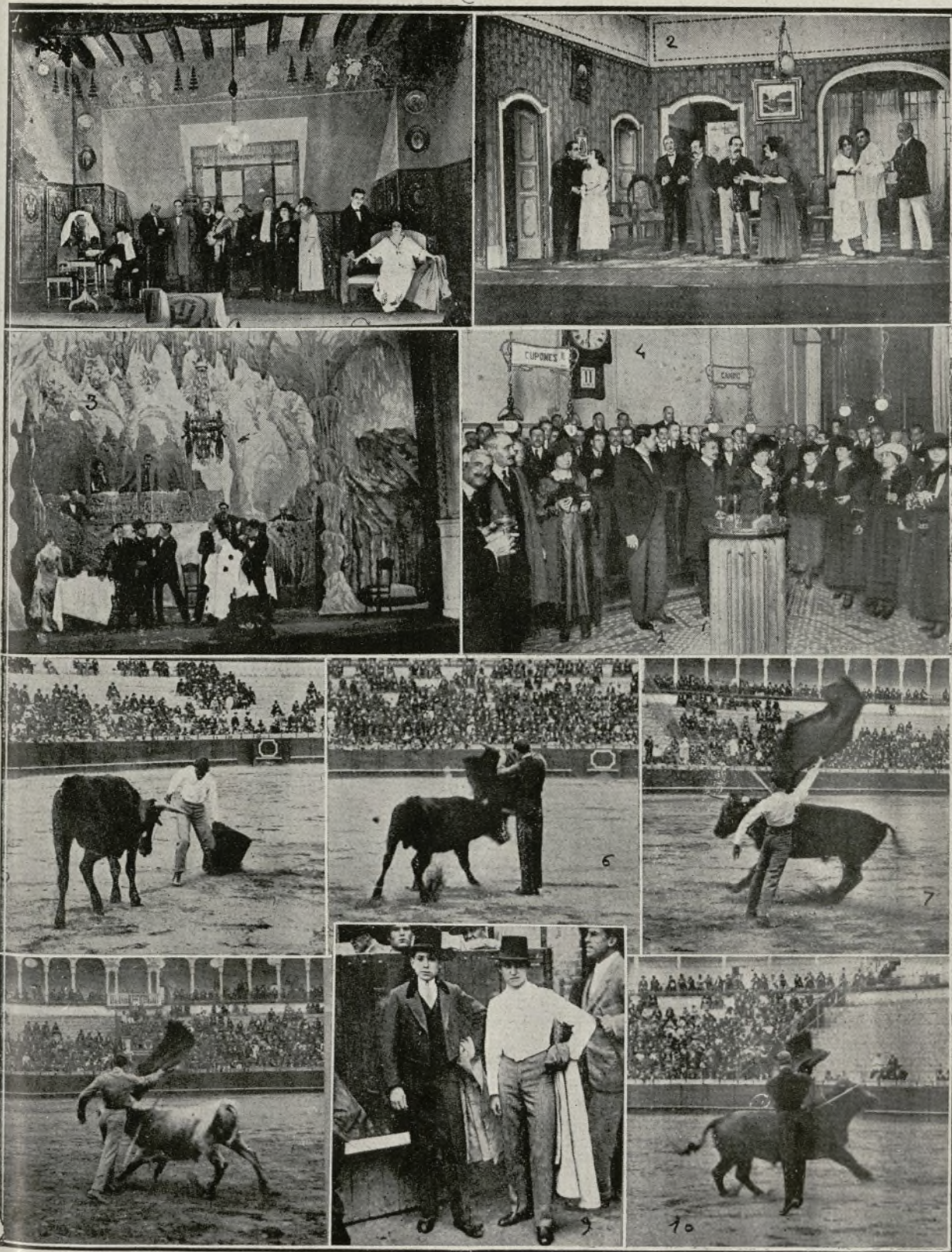
El Ayuntamiento se hace cargo de ella y tiene el propósito de convertirla en una permanente exposición de flores y pájaros.

Las fieras terribles y un si es no es corruvias, que hoy día la integran, serán substituidas por fieras de verdad, procedentes de las mejores casas particulares de Madrid y provincias, y aquello va a ser un encanto.

Por si el nuevo director de la Casa, Sr. Rodríguez, encuentra dificultades para rellenarla, podemos recomendarle además de los pájaros fritos que ostenta un escaparate próximo al teatro Español, una variada colección de monjes, bien, de zorras... no mal; de cucos, de grillos, de osos y de cabritos que andan sueltos por salones, círculos y coliseos y que llamarían poderosamente la atención en la reforma de Casa del Parque de Rodríguez, antes Retiro.

JUAN PÉREZ ZÚRIGA

LA ACTUALIDAD EN BARCELONA Y SEVILLA



1. BARCELONA.—Estreno en el teatro Victoria. Escena final de "La novela de Albertina", del maestro Obradors, 1.ª obra de dicho compositor.—2. Estreno en el teatro Romea. Escena final del tercer acto "L'home mil·lionare", de Stevenson. Compañía Jimenez.—3. Estreno en el Teatro Nuevo. Escena final de la obra "Les Dones de Tothom", Compañía Sampere.—4. Lunch ofrecido por la dirección del Banco de Roma al personal y colonia italiana, presidido por el cónsul de la misma nación, con motivo del reciente triunfo aliado. 1.º El cónsul dirigiéndola palabra a los concurrentes. 2.º El director del Banco.—SEVILLA.—Becerrada benéfica.—5. y 7. Pepito Belmonte, en el segundo becerro.—6. "Zurito chico", en el primer becerro.—8. El aristócrata D. Julian Cañedo en el segundo novillo.—9. Los niños Antonio "Zurito", hijo del picador del mismo nombre y José Belmonte, hermano del matador de toros, que tomaron parte en la becerrada.—10. El aristócrata D. Antonio Cañedo en su primer novillo.

Ayuntamiento de Potosí. (Merletti hijo, Barcelona) y (Sánchez del Pando, Sevilla.)

LA ACTUALIDAD EN MADRID



1. Inauguración del nuevo Centro general de funcionarios públicos.—2. Carreras pedestres de "Cross Country". Los tres vencedores de la carrera.—3. Los corredores antes de empezar la carrera. (Fotos del Río).

SALPICADURAS

Una joven romántica, atrevida,
que adora las tragedias en la vida,
me dijo, estremecida,
con los ojos lo mismo que un *kiriki*:
«¡Ay, si mi novio fuera un *bolcheviki*!»

Mi amigo Jacinto Estrados,
en los hombres aliados,
vencedores de los boches,
tiene puesta tanta fe,
que casi todas las noches
se toma un *entente en pie*.

—¿Donde vas?

—A Copenhague,
para ver si pronto encuentro
un hotel: ¿Me mandas algo?

—Nada.

—Abur.

—Adios, Guillermo.

No es solo el ojo del amo,
la chistera del cochero
también engorda al caballo.

JUAN NARANJAS DE LA CHINA.

LA ACTUALIDAD EN SEVILLA Y SANTANDER

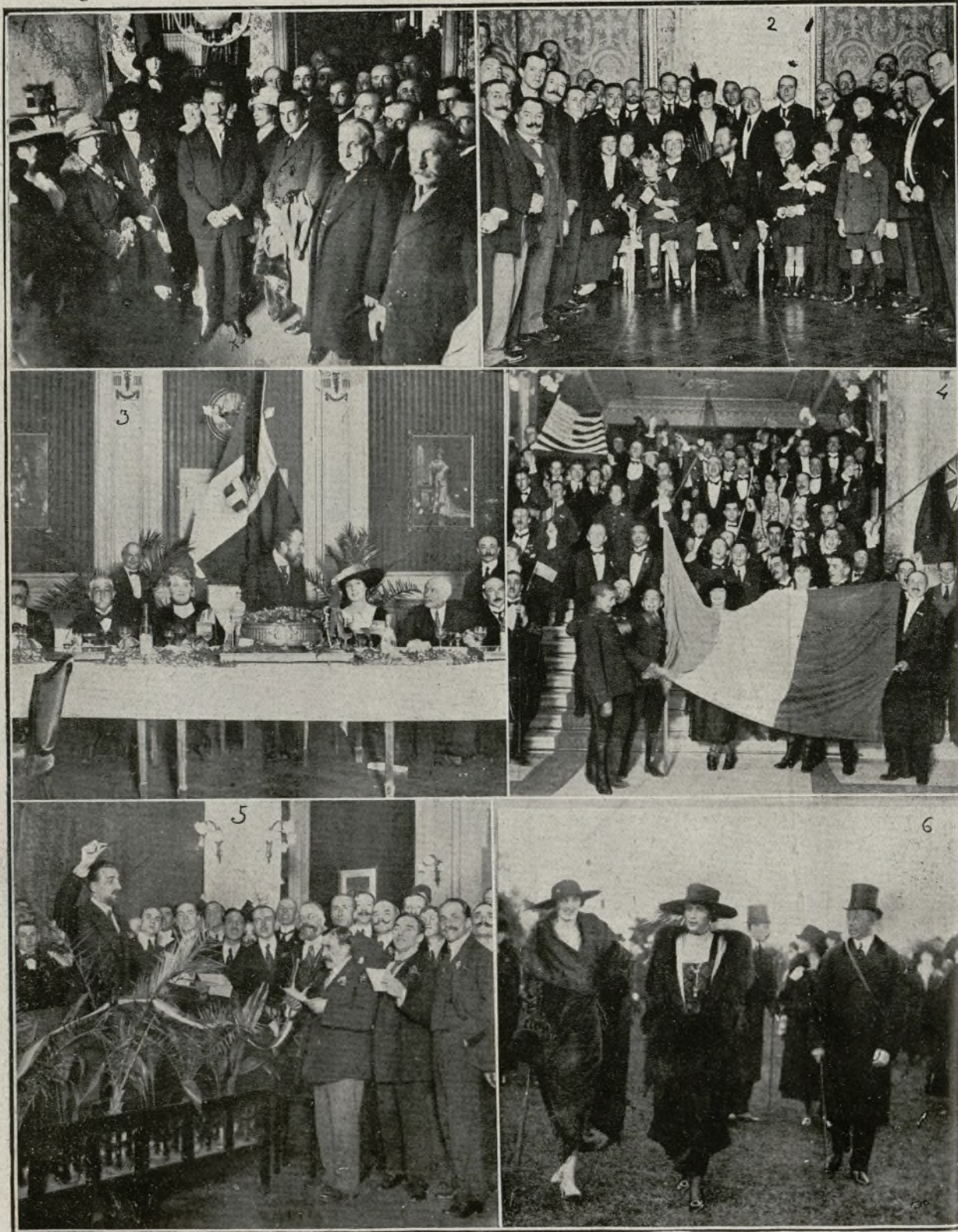


1. SEVILLA Proyecto del puente de San Telmo, que se edificará sobre el río Guadalquivir, original del notable ingeniero sevillano D. Antonio Ibarra y Miró. Vista del puente cerrado para dar paso al barrio de Triana.—2. Vista del puente abierto.
3. SANTANDER. El doctor Celada Revuelta, bacteriólogo municipal extrayendo la sangre a un caballo para preparar el suero equino.

Fotos, (Sánchez del Pando, Sevilla) y (Samot, Santander)

Ayuntamiento de Madrid

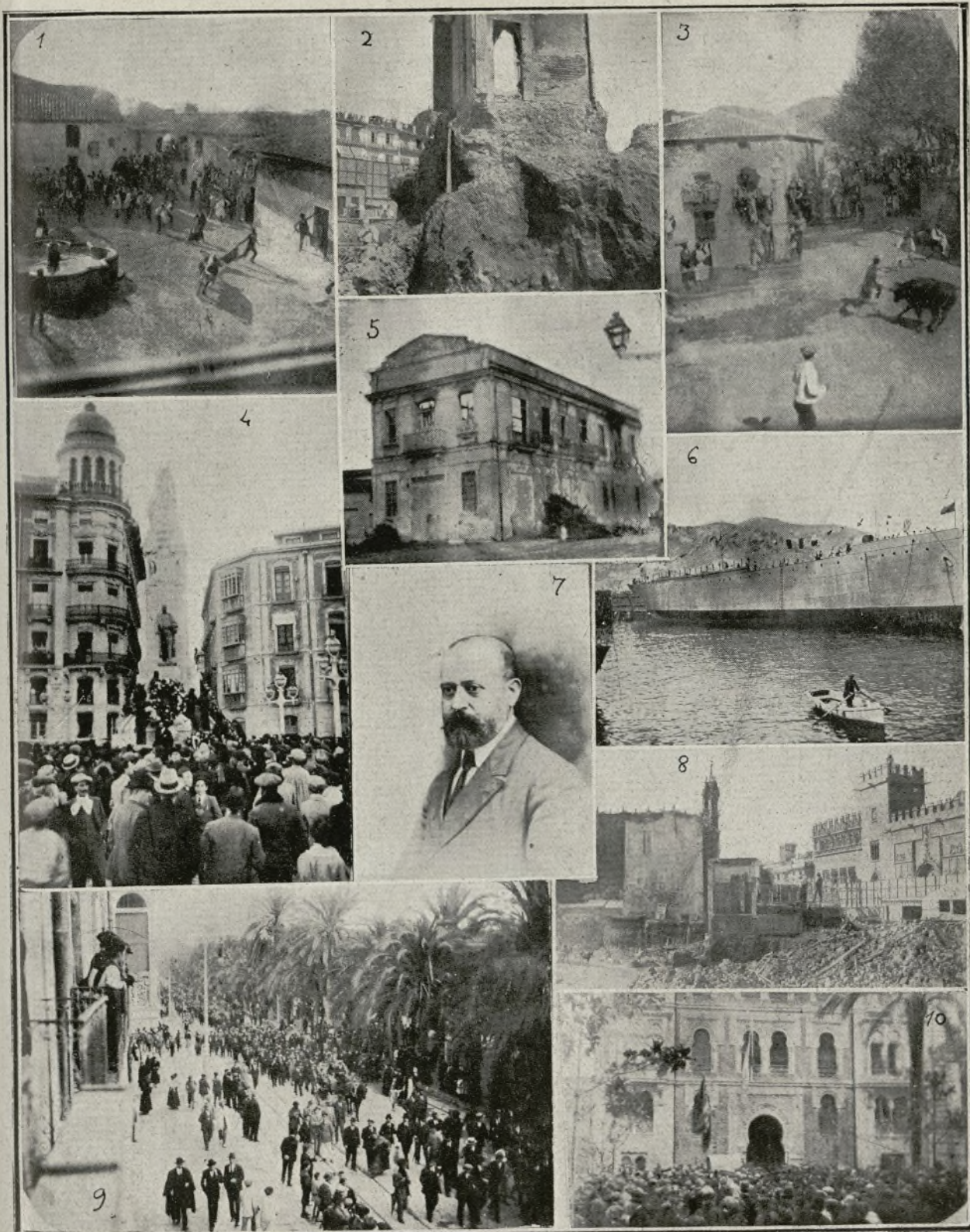
LA ACTUALIDAD EN BARCELONA Y MADRID



1.º Vista de la colonia italiana al consulado de la misma nación, por los recientes triunfos aliados.—2.º El embajador italiano en la recepción que se verificó en dicha embajada el día del santo del rey Víctor Manuel.—3.º El embajador italiano en el Palace Hotel con varios súbditos reunidos en fraternal banquete con motivo de haberse firmado la paz.—4.º Las colonias norteamericanas, belga, francesa e inglesa en el Palace Hotel celebrando la paz.—5.º La colonia italiana festejando en el Palace el santo del rey Víctor Manuel. Un pequeño orfeón improvisado.—6.º S. M. la reina Victoria con su hermana política, la marquesa de Carlsbroot en las carreras de caballos.

Fotos. (Merletti hijo, Barcelona.) (Del Río, Madrid.)

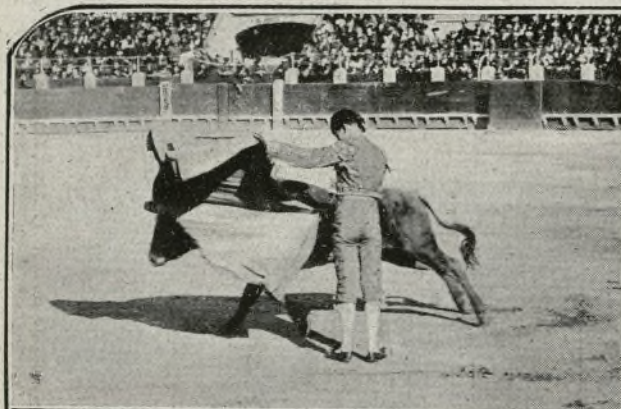
LA ACTUALIDAD EN JAEN, VALENCIA, ALICANTE Y CARTAGENA



1 y 3. Becerrada celebrada en Génave (JAEN), en honor de la Patrona de dicho pueblo.—2 y 8. Derribos de lo que era el Mercado Central viejo, para la construcción del nuevo Mercado Central.—4. El pueblo de Alicante ante el monumento a Canalejas y depositando coronas el día del 6.º aniversario de su muerte.—9. La manifestación con las autoridades de Alicante a su paso por la explanada de España con dirección al monumento de Canalejas.—5. VALENCIA. Fábrica de fideos de Luis Tuset después del formidable incendio.—6. CARTAGENA. Botadura del vapor "Romeu", construido por la Compañía Transmediterránea.—7. ALICANTE. El prestigioso comerciante de esta plaza D. Vicente Benavent muerto trágicamente.—10 VALENCIA. Manifestación en honor de Italia ante la casa del Consuli.

Fotos. (Martínez, Jaen), (Araix, Valencia), (Bosch, Alicante), (y de nuestro corresponsal E. Sánchez, Cartagena).

SEMANA TAURINA



Antiguamente ponían los aficionados como condición indispensable para ser torero el haber nacido en Andalucía. Después a medida que el arte de los toros iba adquiriendo prosélitos en toda España fueron brotando astros taurinos en todas las regiones. Castilla, Valencia, Aragón, las Vascongadas, y hasta Galicial, subieron sus toreros que las representaban dignamente por esas plazas.

Unicamente quedaba Cataluña que preocupada con sus luchas políticas, no tenía tiempo para perderlo en el cultivo de fenómenos. Regionalistas y lerrouxistas llenaban por completo la atención de los catalanes.

Pero he aquí que el pasado año hizo su presentación oficial en el mundo taurino, un diestro de Barcelona. Al principio los aficionados lo tomaron a chufia. No concebían que siendo catalán se pudiera ser torero.

Y Eugenio Ventoldra, que este es el nombre del artista que nos ocupa, dió un rotundo mentís a los que así pensaban.

Dos tardes de triunfo en su tierra



bastaron para que su nombre, desconocido hasta entonces, adquiriese la celebridad soñada.

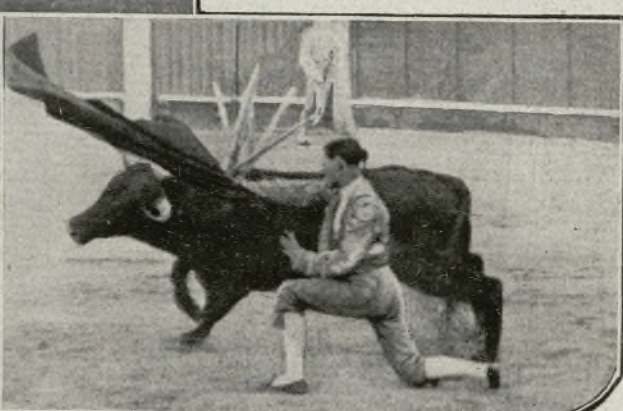
«Es un matador de toros formidable», decían los periódicos barceloneses, al comentar la labor del nuevo diestro, y este juicio lo confirmo con creces al presentarse ante el público cortesano. Torero seco que para y templa en los lances de capa, como los mejores, y matando, ejecuta el volapié con arreglo a los cánones taurinos, pues afortunadamente, Ventoldra no sigue la escuela de Corrochano.

La muleta no la maneja mal, pero codillea y esto le quita mérito a su trabajo. Cuando a fuerza de torear y de entrenarse en tentaderos, corrija ese defecto, puede llegar a ser una de las primeras figuras de la tauromaquia.

Yo lo celebraría de veras para poder decir orgulosamente el día de mañana.

«¡Ese es mi paisano!»
Conque, ¡apa noy!

CHETE.



Eugenio Ventoldra en diferentes faenas

1. En una verónica.—2. En un pase de pecho con la derecha.—3. Entrando superiormente a matar.—4. En un superior pase por bajo de rodillas.—En el centro, retrato del diestro catalán, Eugenio Ventoldra.

CRIMEN DE AMOR

La noticia empezó a divulgarse a últimas horas de la tarde en la función de la Prensa en el Teatro Real, y entre los elegantes no hubo otra conversación que de aquel suicidio tan extraño. Las damas recordaron a la buena amiga, en cuyos salones se divertieron tantas veces y en donde también la criticaron su pasado, pues nadie ignoraba que la difunta Josefina había sido conocida por el conde en un baile de máscaras del Teatro de la Zarzuela. Al principio, la elegante y aristocrática sociedad rehusó el trato de la condesita, pero poco a poco ésta supo granjearse las simpatías, y las fiestas que en sus salones se dieron fueron verdaderamente espléndidas.

Los timbres sonaban con insistencia, anunciando que iba a empezar el tercer acto de «Hugonotes.»

Sentí que me tocaban en el hombro; volví la cabeza: era Fernando San Ginés, mi compañero antiguo de colegio y de nuestras primeras travesuras estudiantiles.

—¿Te has enterado de que Josefina se ha suicidado anoche?—le pregunté.

—¡Pobrecita!—me contestó tristemente mordiéndose los labios: y en su rostro se dibujaron huellas de dolor.

—¡Vamos, tú sabes algo de este inesperado suceso! Tú ya sabes que no ignoro que fuiste su primer amor.

—Sí, ciertamente; me acuerdo como si fuera ahora de cuando la conocí en aquel taller de plancha de la calle del Salitre.

Por la imaginación de Fernando debió cruzar toda la rémora de su juventud, pues se quedó algunos instantes silencioso.

—¿La querías un poco?

—Era la mujer de todos mis amores; pero en fin, si tú quieres saber algo del suicidio de mi condesita, vente esta noche a casa.

Nos despedimos; al estrechar su mano, sus dientes castañeteaban presa de un agitado temblor.

Cené, si he de decir verdad, hondamente preocupado; deseando estaba levantarme de la mesa para dirigirme a casa de mi amigo.

Puntual acudí a la cita, extrañándome que Fernando me abriese la puerta.

—¡Buen portero haces!

—Sí, estoy solo; a José, el criado, le acabo de dar dinero para que se marche al teatro.

Pasamos al gabinete; se dejó caer en una butaca y unos instantes permanecimos sin articular palabra.

—¿Tú crees que Josefina se ha suicidado?

—Sí, chico, sí.

—Pues no, Emilio; una palabra que saliese de mis labios bastaría para descubrir al asesino.

—¿Y por qué no lo haces?

—Por mi hijo, pues has de saber que Josefina y yo tenemos un hijo de nuestro pecado.

Mi amigo apuró de un solo trago una copa grande de coñac; después encendimos dos águlas imperiales, y prestando suma atención, escuché.

—Como recordarás, Josefina fué mi primera novia, y nuestros amores pasaron al olvido una vez que terminé mi carrera. Cinco años pasé fuera de Madrid,

ejerciendo, hasta que un día, para mi venturoso, me destinaron a la corte. Una noche, a la salida del Teatro Apolo, me vi frente a frente con mi planchadora; ya no era mi chulilla, la del mantoncillo de flecos; sus pieles, sus joyas y su famosa elegancia dejaronme asombrado. Me enteré pocas horas después de que mi antigua novia había tenido suerte; ahora era la gentil condesita de Colares; y la perseguí con insistencia hasta lograr una primera cita.

Teníamos puesto un elegante pisito en los Cuatro Caminos, y allí nos refugiábamos, no todos los días, sino una vez a la semana. Anoche recibí en el Casino su acostumbrado billete, en que me citaba como otras veces.

Acudí un poco retrasado. Toqué con los nudillos en la puerta, pues esta era mi costumbre de llamar cuando ella era la primera en acudir.

La puerta cedió suavemente, y era horrible el siniestro cuadro que se presentó ante mis ojos. El cuerpo de mi Josefina yacía desplomado en una butaca; tan solo un hilillo de sangre roja manchaba su rostro de marfil.

—¡Qué has hecho, asesino!—le dije al conde que permanecía ante mí fumando con tranquilidad un cigarrillo.

—¡Ya lo ves; no vale la pena de que nosotros nos matemos.

—Ahora, entre los dos, tenemos que ocultar este asesinato—me contestó indiferente el aristócrata.

Yo quise abalanzarme sobre él, pero al escuchar estas palabras me contuve, y todo mi rencor se convirtió en un estado nervioso, y rompí a llorar.

De madrugada trasladamos a un auto el cadáver de la nena; el conde guiaba hábilmente. Yo, dentro del auto; entre mis brazos llevaba el cadáver de la mujercita adorada, en cuyas entrañas había germinado el hijo de mi amor.

Tentado estuve de empezar a dar gritos al oír las pisadas de los caballos de la Guardia civil que pasaba por nuestro lado.

Pero volví los ojos hacia ella, y me pareció que su cuerpo reanimábase y, si puedes creerlo, escuché el dulce metal de su voz; mi Josefina me rogaba que no delatase al asesino.

Llegamos al hotel, dejando el cuerpo de la muerta en su alcoba. Mis fuerzas me abandonaron por completo, y a no ser por el brazo del conde que me sostuvo, hubiera caído al suelo.

—¡Serénate; yo también la quería mucho; era toda mi vida; mi recuerdo será eterno; todo mi amor se reconcentrará en mi pequeño Alberto!

Y sus palabras fueron bálsamo bendito para mis dolores inmensos; él ignoraba que aquel hijo que dormía tranquilo en sueños de color de rosa, no era suyo.

Tres días después de esta noche en que me relató esta historia, tuvo San Ginés un fuerte ataque de locura.

Todos los jueves voy a visitarle; conversa conmigo normalmente. Según dice el enfermero, las noches se las pasa llorando, lanzando gritos; en las horas del día, su locura es mansa, apacible, tranquila...

EDUARDO MENTABERRY.

CABEZAS DE ESTUDIO



Dibujos originales de "Watteau"

GLOSA

Tanto, señora, vuestro amor me inquieta,
tan firme es mi cariño, tan intenso,
que día y noche solamente pienso
en ser de vuestro sol un fiel planeta.

En vos, constante, la hermosura admiro,
y cuanto más os veo,
aunque nunca os alabo,
aumenta la pasión, crece el deseo;
sufro la dicha de sentirme esclavo,
y en torno a vuestro encanto, preso, giro.

Me reprocháis, discreta,
con sutiles razones,
que en mis versos jamás hice memoria
de vuestras perfecciones,
mas sabed que por vos, tormento y gloria,
diera todos mis triunfos de poeta;
de la fama las cimas,
son, ante vuestro amor, oscuras simas,
una sola mirada,
contenta o enojada,
logra, siendo de vos, que mis canciones
convierta, inhábil, en prosáicas rimas.

¡Tan grande es el poder de vuestros ojos,
que, al mirar, vuelven rosas los abrojos!

Ojos claros, serenos,
ojos de vida y esperanza llenos,
si de dulce mirar sois alabados,
pues los que os ven se quedan hechizados,
decidme, ojos amados,

¿por qué si me miráis miráis airados?

Si cuanto más piadosos,
como en lides de amor sois victoriosos,
más bellos parecéis a quien os mira,
no me miréis con ira,
aumentando el rigor de mis cuidados,
porque no parezcáis menos hermosos.

¡Ay, tormentos rabiosos!

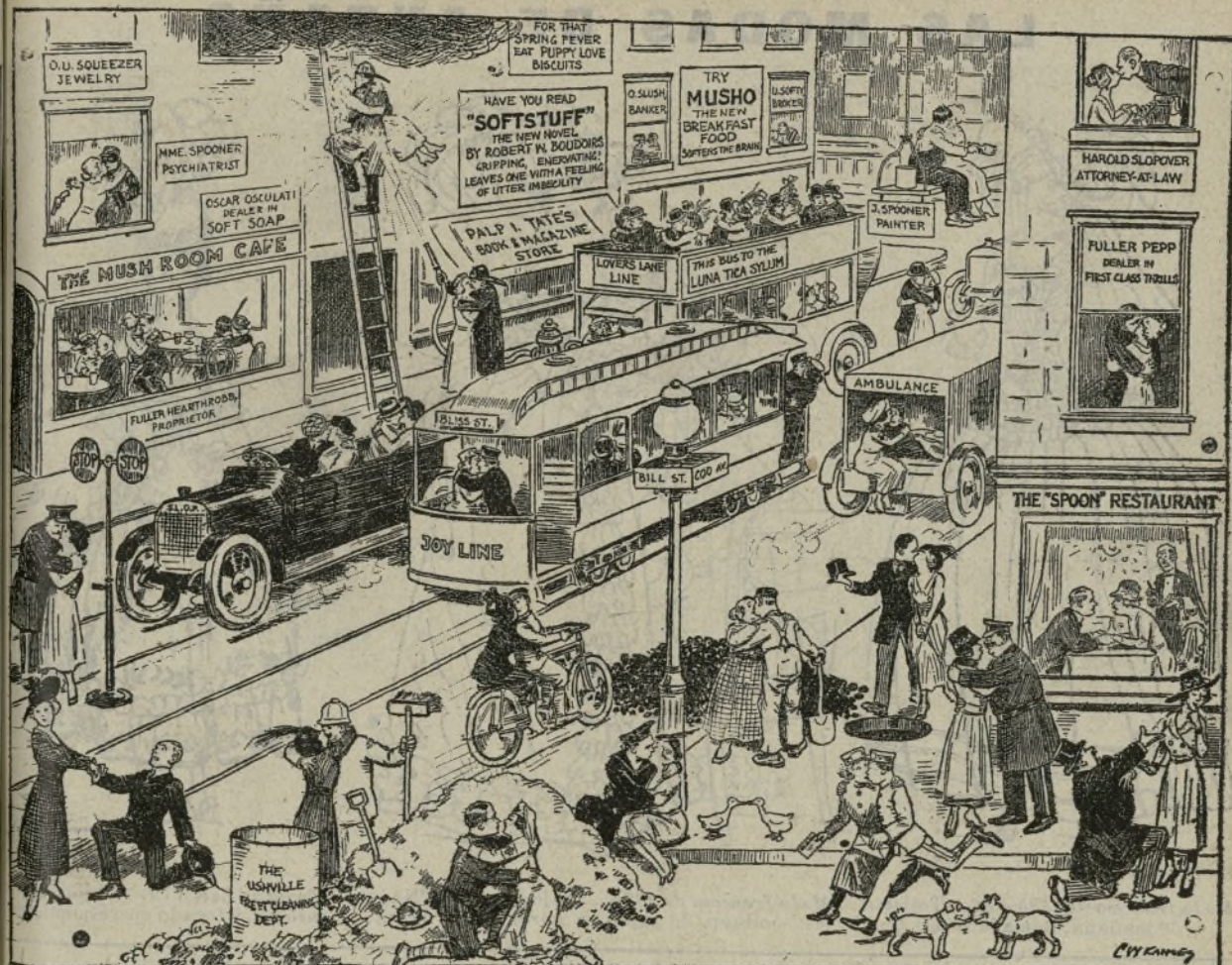
¡Ay, celos espantosos!

Ojos claros, serenos,
ojos que hacéis de los malvados buenos,
ya que así me miráis ¡miradme al menos!

FEDERICO RUIZ MORCUENDE.

Octubre, 1918.

La caricatura extranjera



La vida en Nueva York, vista a través de los periódicos humorísticos.

(Life)

Las raciones en los restaurantes en tiempo de guerra

La carestía de las subsistencias

EN MISA



Procedimiento para hacerlas visibles.

(Royal Magazine)

—Su nueva doncella parece excelente muchacha.

—¡Vale lo que pesa en... patatas!

(Winsor Magazine)

EL NIÑO.—Papá... ¿vámonos ahora que mamá se ha dormido?

Ayuntamiento de Madrid

LAS MODAS DE ANTAÑO



Moda francesa de 1785 a 86.—Toilette de mañana, llamada *caraco*.



Moda francesa de 1825.—Traje de *gro de Nápoles*; sombrero de paja con *marabú*; *chal* de tul.



Epoca de Luis XVI.—Traje a la *casiana*, y tocado correspondiente.

Sección de correspondencia

VISITA INOPORTUNA

CONCURSO DE DIBUJOS

Recibos números 2 y 3.—D. D. P. S.—Salamanca.
 Núm. 4.—D. A. G.—Villamartin-(Cádiz).—No son publicables.
 Núm. 5.—D. V. N.—Bilbao.—No están mal, pero no responden a las condiciones del concurso.
 Núm. 6.—D. D. P. S.—Salamanca.
 Núm. 7.—D. P. P.—Madrid.
 Núm. 8 y 10.—D. H. E.—Villena-(Alicante).
 Núm. 9.—D. A. F.—Santa Cruz de Tenerife.
 Núm. 11.—D. J. M. D. L.—Madrid.
 Núm. 12.—D. A. B. P.—Madrid.
 Núm. 13.—Madrid.
 Núm. 14.—D. J. L. M.—Madrid.
 Núm. 15.—D. A. E.—Madrid.
 Núm. 16.—D. J. R. P.—Madrid.
 Núm. 18.—D. M. P.—Madrid.
 No son publicables, ni responden a las condiciones del concurso.

COLABORACION LITERARIA

Sr. D. G. G. C.—San Fernando-(Cádiz).—Es tal la cantidad de poesías que tenemos aún sin publicar, que no es posible admitir más por ahora.
 Sr. D. Angel G. M.—Madrid.—No encaja en la índole del periódico.
 Sres. G. y J. R.—Madrid.—Se publicará, pero... ¡Dios sabe cuándo!
 Sra. D.ª C. H. de R.—Zaragoza.—Se publicará cuando sea posible, si usted autoriza por carta los cortes necesarios para que entre en el espacio disponible, pues resulta muy largo.

Para complacer a nuestros lectores, desde el presente número, la novela que veníamos publicando titulada **EL CRIMEN DE LA JOYERIA**, la damos en forma encuadernable por lo cual repetimos desde el principio de la obra para que así puedan reunir el libro que desean.



—Señor doctor, una visita.

—El Doctor.—En este momento no tengo la cabeza para nada.

una indudable identidad en el tejido que forman las pinceladas. En cambio, si se hace la ampliación, pongamos como ejemplo, de la cabeza del Baco del cuadro de los borrachos, y luego se hace otra de la misma cabeza en una copia que parezca a simple vista de una exactitud tal que



la joya recobró el inofensivo aspecto de un reloj...

puedan confundirse ambas pinturas, veremos, al contemplar una al lado de otra ambas ampliaciones, una diferencia tan enorme entre ambas, que el menos experto podrá apreciarla en el acto.

—Será cierto lo que dices, pero, ¿has podido hacer esa comparación?

—La he hecho.

—¿Cuándo? ¿cómo? ¿dónde?

—Ayer, en la misma exposición, y con esto.

Los amigos se levantaron impulsados por una gran curiosidad y rodearon a *Sait*. Este, levantando la manga derecha de su americana negra, y el blanquísimo puño de su camisa, descubrió un relojito de pulsera, de oro. El reloj era, no de mayor diámetro, mas sí algo más grueso que lo que es corriente; pero lo verdaderamente singular era un estrecho tubo de goma que, arrancando de la parte interna de lo que parecía ser un reloj, subía hacia el hombro, perdiéndose bajo la manga de la camisa.

El crimen de la joyería

1

El retrato misterioso

—Mi apellido se pronuncia *Sait*, aunque se escribe *Sight*. Soy de origen norteamericano por parte de padre, y malagueño por mi madre.

—Lo que significa que en tí se reunen, confunden y subliman los dos pueblos más.... exagerados del mundo.

—En mí, —continuó *Sait*, prescindiendo olímpicamente de la interrupción, se reunen las cualidades esenciales de ambas razas. La tenacidad, la rapidez de ejecución y la carencia de todos esos prejuicios que paralizan la eficacia de los caducos hijos de la vieja Europa, y también la brillantez imaginativa, la distinción espontánea que hace tan simpático y atractivo al andaluz, revelándose en todas las manifestaciones físicas e intelectuales de los hijos de la noble Bética.

Los seis amigos que rodeaban la mesa, aun cubierta por los restos de la cena, prorrumpieron en un aplauso.

—Defecto latino—dijo *Sight*—; falta de ... de ... *restraint*. Expresión ruidosa e impulsiva de las emociones. Siguió un silencio algo embarazoso. Los seis amigos, a quienes llamaremos A, B, C, D, E y F, pues sus personalidades respectivas nada importan al desarrollo de esta historia, distrajerón sus miradas sobre las copas transparentes, cuyos bordes tallados refractaban la luz eléctrica

en fantástica danza de colores, sobre los ceniceros de plata, sobre el gran frutero coronado por ópima pirámide de frutas.....

Al cabo, el amigo E, más impaciente, rompió la pausa, desviando la conversación hacia asuntos menos personales y más mundanos.

—*Sait*—dijo; ¿has visto la exposición de retratos del siglo XVII que se celebra en el Museo del Prado?

—La he visto; ya sabéis que la pintura es mi verdadera vocación; yo soy pintor como el ruiñeñor es canoro; por decreto divino.

—¿Y por decreto de quien eres el primer *detective* del mundo?

—No digas tonterías; no confundas una vocación con una afición, con un entretenimiento.

—¿Qué retrato te ha gustado más?

—Todos; aquellos maestros tenían el secreto de poner una inteligencia detrás de los ojos, un aliento entre los labios y un corazón en el seno de los retratos que pintaban.

—Pero... ¿entre todas aquellas maravillas?

—Entre todos, hay un retrato singular, incomparable y misterioso.

—El de la Condesa de Guadalupe.

—Ese mismo—dijo *Sait*, con un resplandor en los ojos.

—Singular, incomparable..., lo comprendo. Pero ¿misterioso?

—Misterioso es la palabra. Escuchad lo que en *El Sol* de esta mañana dice el crítico de arte X.

Y *Sait* sacó de su bolsillo un recorte que leyó en voz alta a sus amigos, y decía así:

«..... El retrato señalado con el núm. 68 es la maravilla de la exposición. El pincel de Velázquez copió las nobles facciones de la Marquesa de Guadalupe con la expresión de vida que caracterizaba a la mejor manera del glorioso artista. La Marquesa está vestida con traje de máscara, que le da un aspecto general que la diferencia entre todos los retratos de nuestro gran Velázquez. El blanco cuello está rodeado por un collar de grandes perlas, y del hombro derecho pende una gruesa cadena de oro, con medallones formados por zafiros y esmeraldas, que va a sujetarse sobre el pecho por medio de otro medallón de diamantes, desapareciendo la segunda rama bajo el brazo izquierdo. La espléndida joya presta un aspecto de indecible riqueza al retrato».

—¿Qué os parece el juicio del famoso crítico?

—Exacto, dijeron todos los amigos unánimemente.

Sait permaneció silencioso durante algunos momentos, bajo las miradas escrutadoras de sus comensales. Poco a poco, una sonrisa finamente irónica intensificó la expresión de agudeza de su inteligente rostro.

—*Errare humanum est*, pronunció al fin. Esta es la parte enigmática del asunto.

—¿Enigma?

—Sí, enigma. Ese retrato—dijo lentamente *Sait*—, lo he visto yo hace tiempo en América.

—¿Bah! La monomanía policiaca, que ve misterio en todas las cosas.

—Ese retrato le he visto en América. Ese retrato no lo pintó Velázquez; ese retrato no es el de la Marquesa de Guadalupe.

—Entonces ¿es una falsificación?

—Una falsificación maravillosa, fidelísima, verdaderamente genial.

—Eso no es más que una opinión tuya.

—Es una certeza. No sé si sabréis que la fotografía pone actualmente a nuestro alcance el medio para descu-



prorrumpieron en un aplauso...

brir la identidad de un cuadro. Si hacemos ampliaciones muy aumentadas de cuadros de un mismo autor, se ve

NUESTROS CONCURSOS



I

1.^a **Concurso de Dibujos Cómicos** con sus pies correspondientes, ambas cosas originales e inéditas bajo la responsabilidad del autor. El asunto es libre, quedando esceptuados los ataques a la moral, los asuntos religiosos o políticos, y los referentes a la guerra.

2.^a Los dibujos se enviarán por grupos de cuatro o seis, de igual tamaño, y de modo que puedan formar una plana de 16 por 19 centímetros, o reducirse a este tamaño. Estarán dibujados a pluma, con tinta china sobre buen papel blanco.

3.^a Cada envío vendrá dirigido al Director de **Día y Noche**, Apartado núm. 809, Madrid, y acompañado del nombre y dirección del autor, escritas y firmadas de su puño y letra.

4.^a Por cada serie de cuatro o seis dibujos aceptados, y publicados en la Revista, se abonará 20 pesetas; y al terminar el concurso, un jurado que se nombrará al efecto y del cual formarán parte el dibujante Sr. Vázquez Calleja y el director del periódico, adjudicarán a los dibujos que se considere mejores entre los publicados un primer premio de 100 pesetas, un segundo de 50 pesetas y dos terceros de 25 pesetas cada uno. Los premios se otorgarán siempre a una serie completa.

5.^a La fecha en que habrá de cerrarse el concurso, se anunciará oportunamente.

6.^a No se sostendrá correspondencia con los concursantes.

7.^a El hecho de tomar parte en el concurso deja establecida la absoluta conformidad de los concursantes con el resultado y decisiones de la dirección del periódico. Se advierte que toda recomendación será causa de que los dibujos del recomendado sean excluidos del concurso.

8.^a Los dibujos aceptados y publicados, serán

pagados inmediatamente, a la presentación del recibo, y previa comprobación de firmas.

9.^a No se devolverá ningún original publicado y estos quedarán de la absoluta propiedad de la editorial **Hispánica**.

II

1.^a **Concurso de fotografías** de asuntos de la calle, comprendiéndose en esta denominación todas aquellas escenas callejeras que por su interés o gracia merezcan ser publicadas. Las fotografías podrán ser tomadas en cualquier población española, y habrán de ser actuales y originales e inéditas, bajo la responsabilidad del autor.

2.^a Deberá enviárenos dos pruebas positivas en papel de cada fotografía, y al dorso escrito el asunto fotografiado y los demás datos de lugar, tiempo, etc. Las pruebas tendrán un tamaño mínimo de 9 por 12 centímetros.

3.^a Por cada fotografía aceptada y publicada, se habonará en cuanto se publique, la cantidad de cinco pesetas. Cada concursante podrá enviar un número ilimitado de fotografías.

4.^a Al terminar el concurso, se adjudicará por un jurado compuesto por el director y redactores del periódico **Día y Noche**, los premios siguientes a las fotografías que se considere más notables entre las publicadas, por su intención, su gracia o su interés, teniéndose además muy en cuenta la perfección de la prueba: dos primeros premios de 50 pesetas cada uno y ocho segundos premios de 25 pesetas cada uno.

5.^a Serán aplicables al concurso de fotografías las cláusulas 3.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 9.^a del **Concurso de dibujos cómicos**.

Los dibujos y fotografías que no entren en concurso, quedarán en esta administración a disposición de sus autores, siendo requisito indispensable la presentación del recibo.

A nuestros colaboradores espontáneos se advierte que no devolveremos los originales que nos envíen, ni sostenemos correspondencia acerca de ellos, ni aun en el caso en que nos remitan sello para franquear la respuesta.

Queda prohibida la reproducción de todos los originales literarios y artísticos publicados en este ejemplar.

“Día y Noche” no recibe anticipos ni subvenciones de ninguna especie del Gobierno, y espera vivir del favor del público

HISPÁNICA, Cardenal Cisneros, 47, Tel. J. 923. Madrid



—Pero, hombre ¿que hace usted con tanto frio y tan poca ropa?

—¿Que he de hacer? ¡helarme!

IMPRENTA HISPÁNICA

CARDENAL CISNEROS, 47, MADRID

TELÉFONO J. 923

Se hacen obras, revistas, catálogos, folletos, tarjetas e impresos de todas clases